

Comunicación intercultural en estudiantes de la Universidad La Salle Oaxaca: asimetrías y fronteras simbólicas

Enrique Tinoco Valle¹

Universidad La Salle Oaxaca

Los estudios de comunicación se han centrado tradicionalmente en los efectos de los medios informativos en las audiencias y, más tarde, en los contenidos de los mensajes de los medios. El inicio de los estudios sobre la comunicación entendida como interacción humana, más allá de los medios, ha sido tardío. Las investigaciones sobre la comunicación y la cultura tuvieron su origen después de la segunda mitad del siglo pasado en Inglaterra, aunque su atención seguía centrada en los contenidos mediáticos y su recepción. Es hasta finales del siglo xx que se empezó a trabajar la comunicación desde una perspectiva intercultural, entendiéndola como la interacción entre personas con universos simbólicos distintos.

El presente trabajo es una reflexión inicial en torno a un proyecto de investigación cuyo objetivo es analizar los procesos de comunicación intercultural de estudiantes de licenciatura de la Universidad La Salle Oaxaca provenientes de contextos culturales distintos a los de los Valles Centrales del estado. Empleando una metodología cualitativa consistente en la realización de entrevistas no estructuradas, se efectuó un acercamiento a algunos estudiantes de la institución; dichas entrevistas se analizaron con el uso de métodos mixtos (deductivos e inductivos). Este escrito da cuenta de las primeras impresiones sobre los hallazgos encontrados.

La investigación implica la aproximación a un problema poco visibilizado en el ámbito educativo, pues si bien hay estudios interculturales sobre educación-comunicación en grupos considerados vulnerables, pocas veces el acercamiento se dirige a estudiantes procedentes de regiones distintas de un mismo estado. Los resultados iniciales indican que, aunque no se detectan acciones abiertamente discriminatorias, todas las relaciones comunicativas se encuentran permeadas por relaciones asimétricas entre quienes viven en la ciudad y regiones cercanas y quienes vienen de otras partes del estado.

De la comunicación como proceso lineal a la comunicación como interacción

Cuando se piensa en el fenómeno de la comunicación, regularmente nos viene a la cabeza la idea de un proceso en el que intervienen un emisor, un receptor y un mensaje, el cual se transmite a través de un canal. No obstante, si bien ese modelo, conocido como de Shannon y Weaver, parece explicar la comunicación de forma clara y directa, lo hace de una manera simplificada, reduciendo un fenómeno complejo a una linealidad que pierde la riqueza de un sistema en el que operan muchos otros elementos.

Ya desde principios del siglo xx algunos centros de investigación, entre ellos el de la Escuela de Chicago, empezaron a entender la comunicación como una interacción en la que los seres humanos son capaces de entenderse a través de símbolos y signos aprendidos y reproducidos socialmente. El interaccionismo simbólico sostiene que el mundo no está “dado”, sino que se construye cuando el individuo establece una interacción con él mediante un proceso definido simbólicamente (Gadea, 2018). De este modo, comunicarse ya no es solamente el envío de mensajes de un emisor a un receptor, sino la relación que permite lo social a través del mutuo reconocimiento de símbolos construidos en común.

Por otro lado, los investigadores de la llamada Escuela Invisible determinaron lo que se conoce como el modelo orquestal, en el que no sólo importa la palabra hablada o escrita, sino también los muchos y sustanciales elementos no verbales que intervienen en el proceso, como los gestos, la posición del cuerpo, la tonalidad de la voz incluso, éstos llegan a condicionar el sentido de lo expresado verbalmente (Pech et al., 2008). Así, la comunicación no es un proceso lineal que pueda ser trabajado a partir de unas cuantas variables sino, más bien, un proceso multidimensional y complejo que atraviesa múltiples aspectos del ser humano y es inseparable del contexto en el que se da (Rizo, 2004).

Cultura y comunicación intercultural

Como primer paso, cabría preguntarnos acerca de la relación entre comunicación y cultura, e incluso dar un paso más y preguntarnos qué es la comunicación intercultural.

Ello implicaría centrarse, de inicio, en el concepto de cultura. Como bien afirma Thompson (1998), el término cultura tiene diversas acepciones dependiendo del momento y la situación histórica. En algún momento se consideraba que el “hombre culto” era aquel que cultivaba su intelecto, su gusto artístico y sus habilidades sociales, de tal forma que se convertía en un erudito, en una persona atenta a los dictámenes de la razón; en ese sentido, la cultura es una diferenciadora de clase y tiene que ver con el acceso al conocimiento y el arte. Por otro lado, a partir del desarrollo de la antropología, y siguiendo a Taylor, la cultura ha sido entendida como un producto social, resultado de la civilización misma: no sólo el arte y los saberes son cultura, sino la lengua, la religión, las tradiciones, el vestido y todo lo que distingue a una sociedad de otra.

Finalmente, la cultura también puede ser entendida como un conjunto de representaciones de la realidad que condicionan nuestra concepción de la misma. Bajo esa óptica, la lengua y, por ende, la comunicación, desempeñan un importante papel en la transmisión de esas pautas con las que “vemos” el mundo social. La cultura es, así, un elemento generador de significados y sentidos con los que operamos en la realidad, un principio organizador de la experiencia humana.

De acuerdo con Aneas y Sandín (2009), pueden sintetizarse dos grandes concepciones del concepto de cultura: una concepción tradicional, con un enfoque folclórico, que refiere a la cultura como un producto, y otra concepción extensa, en la que la cultura constituye una forma de interpretar el mundo. Esta segunda concepción es mucho más compleja, pues se manifiesta en múltiples dimensiones.

Por su parte, el término *interculturalidad* empezó a utilizarse a principios del siglo xx, cuando comenzaron las grandes migraciones hacia Estados Unidos; en aquel momento su uso obedeció a la necesidad de integrar a estos grupos de personas a una cultura como la estadounidense. De este modo, el término se refería, más que a la interrelación entre personas de distintas culturas en términos de horizontalidad, al proceso de entender las culturas recién llegadas con la finalidad de assimilarlas a un sistema ya establecido. No fue hasta que los estudios críticos abordaron este tema que comenzó a pensarse en la interculturalidad desde una visión diferente, más horizontal y en términos de equidad.

Si la cultura es posible gracias a la comunicación, cuando hablamos de comunicación intercultural tendríamos que estar haciendo referencia a las interacciones o intercambios simbólicos que tienen lugar entre miembros de culturas distintas. A ese respecto, Pech et al. (2008) definen la comunicación intercultural como “la interacción entre universos simbólicos diferentes que engendran no sólo percepciones y representaciones de sí mismos y de los otros, sino interrelaciones concretas que en términos pragmáticos implican comunicación” (p. 39).

Bajo esta perspectiva, la comunicación intercultural no sólo hace referencia a la forma en que se conceptualiza a los “otros”, diferentes de “nosotros”, sino también a la manera en la que entablamos contacto, hablamos, discutimos, negociamos, interactuamos.

Como toda interacción, especialmente entre universos simbólicos distintos, el conflicto es una posibilidad siempre presente. ¿Qué puedo yo cambiar de mí, de mi forma de entender el mundo que me permita entender el tuyo? ¿Qué tengo que ceder y qué tiene que ceder el otro que es diferente a mí para que podamos entendernos y llegar a acuerdos? A través de la negociación será posible establecer acuerdos que permitan avanzar en un sentido positivo en términos comunicacionales. No obstante, para que sea posible una negociación real, es necesario que estas interacciones se den en condiciones equitativas, no de subordinación o desigualdad.

En todo proceso de comunicación/negociación en el terreno intercultural existe un área que separa lo que sí estamos dispuestos a negociar de lo que no. Como ya se mencionó, la cultura supone una serie de pautas de interpretación/construcción de la realidad; por lo tanto, es de esperar que, al encontrarse dos personas con universos simbólicos distintos, tengan “realidades” distintas. No obstante, siempre habrá una zona en la que no será posible negociar; Rizo y Romeu (2006) llaman a esa barrera *frontera simbólica* y la conciben de dos formas:

La frontera como límite o demarcación, que obstaculiza la comunicación en tanto constituye la zona de resistencia donde lo irrenunciable se defiende; y la frontera como zona de ruptura, rendición y negociación de las identidades sociales y culturales, o sea, como espacio físico y mental contaminado, híbrido, permeable y “dispuesto” a la integración (p. 37).

Como puede apreciarse, las fronteras tienen, por un lado, una función de separación, pero, por otro, representan zonas que unen las diversas interpretaciones que un individuo puede tener de la realidad.

Metodología

Para llevar a cabo la investigación se aplicó una metodología de corte cualitativo, pues era necesario profundizar en las interpretaciones de las personas que participaron en el proyecto. En cuanto a la recopilación de la información, se utilizó la entrevista no estructurada. Se entrevistó a cuatro estudiantes, tres mujeres y un hombre. Tres de ellos se encontraban estudiando la licenciatura en Lenguas Modernas e Interculturalidad y una la licenciatura en Educación. El principal criterio de selección fue que se tratara de estudiantes provenientes de alguna región distinta a los Valles Centrales que debieron cambiar su lugar de residencia por motivos de estudio.

Para el análisis, se utilizó el programa Atlas.ti, con el cual se codificaron las entrevistas, utilizando algunas categorías ya establecidas en la teoría e incorporando otras surgidas del propio análisis. Es importante aclarar que lo que aquí se presenta son los resultados iniciales, pues aún se están analizando los hallazgos y haciendo la contrastación con diversas propuestas teóricas para obtener resultados con un mayor fundamento.

Antes de compartir los hallazgos, y con la idea de dimensionarlos adecuadamente, es necesaria una aproximación al contexto de la población en la que se llevó a cabo la investigación.

El estado de Oaxaca se encuentra ubicado al sur de México. Según el censo de 2020, Oaxaca tiene una población de 4132148 habitantes, de la cual 1221555, mayores de tres años, hablan alguna lengua indígena (INEGI, s.f.-a). Es una de las entidades más pobres de la República, pues de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), el 64.1% de la población se encuentra por debajo de la línea de pobreza (Coneval, 2022a), cuando el promedio nacional es de 52.8% (Coneval, 2022b); también es uno de los más rezagados en cuanto a nivel de estudios: el promedio de escolaridad de la población es de 8.1 años (equivalente al segundo año de educación secundaria), mientras que el nacional es de 9.7 (más de la secundaria terminada) (INEGI, s. f.-b).

La orografía del estado resulta particular, pues en él converge la Sierra Madre Oriental, la Sierra Madre del Sur y la Sierra Atravesada; esto ha contribuido a la conformación de múltiples asentamientos organizados en 570 municipios, de los cuales 418 se rigen por sistemas normativos indígenas, es decir, el 73% no tiene un régimen político partidista. Para su organización, no necesariamente política, sino social, se suele dividir al estado en ocho regiones, cuyas características geográficas y culturales son más o menos comunes: los Valles Centrales, la Cañada, la Costa, Papaloapan, el Istmo, la Sierra Norte, la Sierra Sur y la Mixteca.

Las condiciones expuestas han hecho que el estado de Oaxaca sea un amplio abanico de culturas con sus propias lenguas, costumbres y tradiciones, situación que complejiza las relaciones sociales y, por ende, los procesos de comunicación entre diferentes sectores.

Por su parte, la Universidad La Salle Oaxaca es una institución educativa privada, perteneciente al Sistema y Red La Salle, presente en 80 países, con 76 universidades y más de mil centros educativos, que atiende a aproximadamente un millón de alumnos a nivel mundial con la intervención de alrededor de 75000 docentes. El sistema es animado por el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, “organización religiosa laical con 350 años de historia, fiel al espíritu y carisma de San Juan Bautista de La Salle <https://lasalle.mx/somos-la-salle/sistema-y-red-la-salle/>” (Universidad La Salle México, s. f., párr. 1).

La Salle Oaxaca se encuentra ubicada en el municipio de Santa Cruz Xoxocotlán, a cinco kilómetros de la ciudad de Oaxaca, capital del estado. Cuenta con más de 1500 estudiantes a nivel licenciatura, los cuales proceden, en su mayoría, de la región de los Valles Centrales, aunque también asiste a ella un número considerable de estudiantes provenientes de otras regiones.

La oferta de la universidad consta de 20 licenciaturas organizadas en cuatro escuelas: la Escuela de Ciencias Económico-Administrativas, la Escuela de Ingenierías y Arquitectura, la Escuela de Ciencias de la Salud y la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades; asimismo, ofrece 11 programas de posgrado y uno de bachillerato.

Hallazgos

A continuación, se presentan algunos hallazgos parciales de lo encontrado en el análisis de las entrevistas realizadas.

Lo primero que resalta en la información recopilada es que los estudiantes de otras regiones encuentran dificultades para relacionarse abiertamente, constatándose que deben enfrentar algunos choques culturales: comida, relaciones interpersonales, formas de nombrar la realidad, acentuación en su forma de hablar, actitudes. Debido a que todos los entrevistados se mudaron a la ciudad para estudiar en la universidad, estas diferencias complican su adaptación al nuevo modo de vida. Una vez en clases, lo primero que resienten es la diferenciación que se hace entre ellos y los demás (los que son originarios de la región).

Si alguien tenía un acento... pues luego, luego es lo primero que notan y ahí ya están, “éste, no pues, el yucateco, ¿no?” O el costeño que tiene este acento y así y los van etiquetando y no hay [...] inclusión [...] a cada rato se empiezan a burlar de los regionalismos, por así decirlo (Estudiante 1).

Cuando yo recientemente llegué a la universidad, sí me hicieron sentir un poco mal por mi acento, creo que aún no se me ha quitado, pero me lo hicieron ver mucho: “no que tu acento y que dices otras palabras”, como para decir *chirundo*: yo digo *chirundo*, pero [...] ellos no saben qué es *chirundo* y es desnudo, frases así, pues sí como que causaban cierta risa o así (Estudiante 2). Yo creo que mi forma de ser, en general, tengo un maestro que me dice que también soy como muy pesada, pero es por la región en la que vivo, en la costa (Estudiante 3).

La comunicación establecida por estos estudiantes es condicionada por relaciones de poder asimétricas entre quienes viven en la ciudad y zonas conurbadas y quienes vienen de otras regiones. Dichas asimetrías permean y condicionan los intercambios comunicacionales y, de alguna forma, inclinan las posibles negociaciones de significado, pues en algún momento llegan a determinarse acuerdos, pero en éstos los estudiantes externos siempre terminan cediendo más, es decir, se “adaptan” a las condiciones culturales de los otros.

Creo que he cambiado mucho mi forma de ser y no me siento libre aquí, porque de pronto la gente que estudia conmigo no entiende que somos de diferentes culturas y deben aceptarme tal así, así como soy; entonces, sí creo que he cambiado demasiado mi forma de ser por adaptarme a ellos (Estudiante 2).

De acuerdo con los entrevistados, los estudiantes de la ciudad manifiestan la intención de entenderse con quienes vienen de otras regiones, esto es, muy pocas veces se evidencia un rechazo abierto por parte de éstos. No obstante, en todas sus relaciones establecen su visión como la principal, dejando poco espacio para la negociación.

En este mismo sentido, los estudiantes de la ciudad no expresan, ni verbalmente ni en acciones directas, conductas discriminatorias o excluyentes; el fenómeno se manifiesta de forma velada y poco consciente: en la burla sobre la forma en la que dicen las cosas los estudiantes de fuera, estableciendo “amablemente” el “nombre correcto de las cosas”, corrigiendo formas de comportamiento distintas.

Siento que aquí como que los ciudadanos, si es que se puede decir así, sienten que hay una forma correcta de hacer las cosas y [...] una forma en la que no se puede hacer. A la forma correcta que no se puede hacer no toman en cuenta las opciones, ¿no? o las variables o las causas del porqué se hace así (Estudiante 3).

También hacían énfasis en la piel, el color de piel, me lo hacían ver mucho, pero aparte de eso, pues sí, poco a poco me fueron integrando a su círculo. Y creo que ahora ya están acostumbrados [a] cómo convivir con una persona que sea de otra región y que tenga estos *marcamientos* muy fuertes en el tono de hablar y esto (Estudiante 2).

Bajo las condiciones ya mencionadas, que permean todas las interacciones, los estudiantes de la ciudad expresan su intención de incluir a los estudiantes de fuera, de conocerlos; no muestran dificultades para ponerse de acuerdo en cuanto a realización de tareas y trabajos académicos.

Entonces fue como en el primer parcial, de que convivo con compañeros de otras licenciaturas por las clases de inglés, entonces, con ellos fue más fácil

porque teníamos que hacer equipo o teníamos como actividades de juego en donde nos relacionábamos más y platicábamos un poquito con ellos, pero sí, al inicio fue complicado por como soy, pero ya después se me fue quitando eso (Estudiante 3).

Las fronteras comunicacionales se encuentran muy definidas cuando los estudiantes de otras regiones llegan a la universidad, pero empiezan a difuminarse poco a poco a través de negociaciones de significados con el correr de los semestres; no obstante, el núcleo se mantiene en muchos aspectos. Por otro lado, las fronteras de los estudiantes locales también se modifican en estas interacciones, aunque no del mismo modo que las de los estudiantes de otras regiones, pues éstos tienden a ceder más en las interacciones.

Consideraciones finales

Si bien aún no se concluye el análisis de la presente investigación, sí es posible establecer algunas consideraciones previas sobre los primeros hallazgos, las cuales permitirán establecer *a posteriori* posibles hipótesis:

Los estudiantes de otras regiones del estado encuentran dificultades de adaptación al ingresar a la universidad La Salle Oaxaca; éstas se manifiestan, principalmente, como consecuencia de los acentos distintos al hablar, la forma de nombrar las cosas y algunas tradiciones y costumbres.

Los intercambios comunicacionales se dan en condiciones de desigualdad, es decir, son asimétricas y favorecen a los estudiantes de la ciudad de Oaxaca y zonas conurbadas.

En las negociaciones de significado que resultan de la interacción entre estudiantes, prevalece, regularmente, la perspectiva de los estudiantes locales, mientras que los que vienen de otras regiones tienen que adaptarse modificando sus “apreciaciones” de la realidad para poder establecer acuerdos.

Dentro de estas condiciones desiguales, los estudiantes locales manifiestan intención de incluir a los estudiantes de otras regiones, tanto en sus relaciones informales como en las que son resultado de procesos académicos. En ese sentido, pareciera ser que permea la filosofía de la universidad, evitando acciones

abiertamente excluyentes o discriminatorias. La información recabada apunta en esa dirección, aunque aún falta evidencia que lo sustente.

Finalmente, la información analizada genera nuevas interrogantes en torno a si existe una diferenciación en relación con estos procesos en otras Escuelas de la Universidad (sólo se entrevistó a estudiantes de la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades), a si hay una diferenciación entre hombres y mujeres o a si estas interacciones asimétricas repercuten en el desempeño académico de los estudiantes. Estas preguntas podrían ser resueltas en posteriores proyectos de investigación en esta misma línea.

Referencias

- Aneas, M. A., y Sandín, M. P. (2009). Intercultural and Cross-Cultural Communication Research: Some Reflections about Culture and Qualitative Methods. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 10(1), Article 1. <https://doi.org/10.17169/fqs-10.1.1251>
- Coneval (2022a). *Estadísticas de pobreza en Oaxaca*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. <https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Oaxaca/Paginas/principal.aspx>
- Coneval (2022b). *Pobreza en México* | Coneval. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>
- Gadea, C. (2018). El interaccionismo simbólico y sus vínculos con los estudios sobre cultura y poder en la contemporaneidad. *Sociológica*, (95): 39-64.
- INEGI (s. f.-a). *Diversidad. Oaxaca*. Cuéntame. Recuperado 4 de agosto de 2022, de <https://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/oax/poblacion/diversidad.as>
- INEGI (s. f.-b). *Educación. Oaxaca*. Cuéntame. Recuperado 4 de agosto de 2022, de <https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/oax/poblacion/educacion.aspx?tema=me&e=20>

Pech, C., Rizo, M., y Romeu, V. (2008). *Manual de Comunicación Intercultural. Una introducción a sus conceptos, teorías y aplicaciones*. UACM.

Rizo, M. (2004). *El interaccionismo simbólico y la Escuela de Palo Alto. Hacia un nuevo concepto de comunicación*. Portal Comunicación. <https://incom.uab.cat/portalcom/el-interaccionismo-simbolico-y-la-escuela-de-palo-alto-hacia-un-nuevo-concepto-de-comunicacion/?lang=es>

Rizo, M., y Romeu, V. (2006). Hacia una propuesta teórica para el análisis de las fronteras simbólicas en situaciones de comunicación intercultural. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, XII(24): 35-54.

Thompson, J. B. (1998). *Ideología y cultura moderna: Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. UAM.

Universidad La Salle México (s.f.). *Universidad La Salle| Sistema y Red La Salle*. Recuperado 5 de agosto de 2022, de <https://lasalle.mx/somos-la-salle/sistema-y-red-la-salle/>

Derechos de Autor © 2023 por Enrique Tinoco Valle

Este sitio de libros está bajo una licencia [Creative Commons de Atribución Internacional 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Usted es libre para compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato y adaptar el documento, re-mezclar, transformar y crear a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de atribución: usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no deforma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciente o lo recibe por el uso que hace.